



Papa Francisco, saluda a Papa Emérito Benedicto XVI en Castelgandolfo el 23 de marzo de 2013

## Un Papa jesuita, latino-americano y los Nuevos Rumbos de la Iglesia

Eli Chaves dos Santos, C.M.

Asistente General

Resumo y comparto aquí algunas ideas del P. Libânio<sup>1</sup>, que me parecen muy interesantes y que pueden ayudarnos a leer y entender este momento histórico, lleno de interrogantes y expectativas, que vive la Iglesia con la elección del Papa Francisco.

Papa Francisco sucede al Papa Benedicto XVI. En general, cuando el Papa elige un nombre, él lleva el origen del nombre, una especie de herencia. El Cardenal Ratzinger, al elegir el nombre de Benedicto XVI, quiso ser un papa europeo, se dio cuenta de que Europa estaba desa-

---

<sup>1</sup> Cf. Videos *Un Papa jesuita, latino-americano y los nuevos rumbos de la Iglesia*, producidos por el Centro Loyola, a partir de una mesa redonda celebrada en Belo Horizonte (Brasil), el 20 de abril de 2013, con la participación del renombrado teólogo brasileño y el jesuita João Batista Libânio y el P. Manuel Godoy, en <http://www.youtube.com/watch?v=M1ZWqTVqFIU>

rraigada de la fe cristiana y quiso recristianizarla. El cardenal Bergoglio eligió un nombre original y sin tradición papal, él se despegó de sus predecesores como patrimonio cultural. Entonces, un jesuita que elige un nombre franciscano tiene todo un campo abierto, imprevisible.

Aún más, el nuevo papa viene después de la renuncia de Benedicto XVI, que es prácticamente la primera y verdadera renuncia de un Papa. Los papas que renunciaron antes lo hicieron por razones coyunturales, políticas y personales. La renuncia de Benedicto XVI 'hiende' la teología del primado del Papa, definida en el Concilio Vaticano I. La renuncia de Benedicto XVI no fue un acto aislado y cobarde de quien huye y abandona la misión, fue una decisión consciente y madura de quien se sintió sin condiciones físicas y espirituales para llevar a cabo su trabajo.

Esta actitud manifiesta la fragilidad del Papa y sus límites. Ella definitivamente hiende y rompe una cierta comprensión teológica del papa, entendido como una figura intocable, incuestionable y sacralizada. Esta teología del papado entiende al Papa como infalible, con toda glorificación, autoridad sin ninguna sospecha. Esta comprensión no permite una renuncia – ¿cómo renunciar si tú estás por encima de una totalidad, que miras las personas y las das la bendición desde lo alto? Esta teología del primado que se forjó en los últimos siglos se ve afectada, hendida, y entreabrió una nueva manera de ser, para un papa más humano, hombre normal<sup>2</sup>, con sus virtudes y debilidades. Benedicto XVI desmantela el entendimiento tradicional de la figura del papa y abre la posibilidad para un Francisco. Por lo tanto, en este momento de pérdida de una cierta aura de la sacralidad papal, el nuevo Papa, con una nueva mentalidad, puede crear una nueva comprensión y una nueva figura de papa.

La expectativa en torno al nuevo Papa nos lleva a mirar a su persona y ver lo que podemos esperar de él. El cardenal Bergoglio es un hombre de grandes cualidades, no es jesuita común, tiene una gran cercanía a las personas y una fascinación por los jóvenes y tiene experiencia administrativa en la Compañía de Jesús y el gobierno de la Arquidiócesis de Buenos Aires. En comparación con el anterior papa, hay una gran diferencia. Benedicto XVI es un teólogo brillante, es un 'doctor alemán', hombre inteligente que resuelve todos los problemas

---

<sup>2</sup> P. Manuel Godoy extraña nos medios de comunicación destaquen varios gestos y actitudes del Papa Francisco, tan comunes y normales, tales como el uso de transporte público, pagar la factura del hotel, ser hincha de un equipo de fútbol... Es aterrador ver el énfasis puesto en las cosas triviales y normales que millones de personas suelen hacer habitualmente – ¡sólo el hecho de admirar estos comportamientos revela cómo nuestra concepción del Papa es anormal!

dentro de su visión teológica, pero tiene dificultades para viabilizar y solucionar estos problemas en la realidad concreta; resuelve los problemas en teoría, pero mostró dificultad de resolver problemas prácticos. En la decisión de dejar el papado, Benedicto XVI sintió las dificultades de gobernar la Iglesia, se dio cuenta de que con su visión teológica no tenía más condiciones de continuar en el comando de la Iglesia.

Francisco es un hombre más pastoral. Tiene una buena formación teológica, pero no es un intelectual. Se trata de un pastor, más cerca de los problemas cotidianos. Influenciado por populismo peronista, fue tocado por la idea del poder cerca de la gente, tiene una fuerte experiencia de cercanía con la gente, una cercanía más afectiva. Su forma de ser sencilla y cercana de la gente y de los pobres es en gran medida una influencia peronista, y no tanto el resultado de una comprensión crítica en la línea teórica de la teología de la liberación, que ve a los pobres como explotados y sujetos de la construcción de una sociedad justa.

Además, en relación a ciertas sombras sobre su actuación durante la dictadura argentina, necesitamos ser realistas. Es fácil hoy en día, en un ambiente más tranquilo, analizar los tiempos pasados, tensos, inciertos y difíciles, y a veces emitir juicios rigurosos. Era joven y no tenía experiencia. Hoy en día no es el mismo, ha cambiado, ha madurado espiritualmente, esperamos que sea diferente, y puede rehacer algunas posiciones que puedan no haber sido valientes y apropiadas. Tiene condiciones de hacer las reformas que necesita la iglesia, tenemos que esperar y ver lo que va a hacer.

Nuestros ojos analíticos constatan que el Papa Francisco actuará dentro de un ambiente eclesial marcado por grandes y complejos retos: la gran centralización producida en los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI – de hecho, esta centralización de la Iglesia no es nueva, viene desde el siglo XI, con *Dictatus Papae* de Gregorio VII; la fuerza de la secularización, donde la religión institucional ha perdido su fuerza normativa y hace crecer una religiosidad difusa; la crisis institucional de la Iglesia, con la pérdida de fuerza del poder eclesiástico; el desplazamiento de la Iglesia en dirección al oriente, dándole una configuración menos europea y más asiática...

Teniendo en cuenta estos y muchos otros desafíos, sin subestimar el poder del papa, no será una persona que va a cambiar la Iglesia de una hora a otra. Cambios institucionales e inmediatos son necesarios y esperados, pero lo más importante es fomentar y fortalecer un movimiento de renovación y de cambio. Lo más importante es apoyar y promover nuevas iniciativas y movimientos de cambio profundo, con una nueva visión teológica desde nuevos horizontes geográficos y culturales.

Nuestras expectativas y compromisos deben tener en cuenta la actitud analítica, con el esfuerzo de objetividad, el uso de herramientas de la sociología y de la teología, para vivir una fe sin ingenuidad. Sin embargo, nuestra reflexión será siempre incompleta si no llega a la fe y la esperanza, y la esperanza es creer en el amor. Los análisis pueden ser duros y pesimistas. Lo que sustenta y da vigor a la fe y la Iglesia es la figura de Jesús, que envía al Espíritu, que renueva, da fuerza y esperanza. Es necesario profundizar la teología del Espíritu Santo, que nos lleva al Jesús histórico. Muchas veces, en la Iglesia se desarrolló una reflexión teológica que silenció el papel del Espíritu Santo y el Jesús histórico y valoró más elementos superficiales. El esfuerzo constante de aproximación a la persona histórica de Jesús nos ayudará a desarrollar la experiencia comunitaria, histórica y concreta de la fe, a discernir caminos nuevos para vivir la fe con fidelidad y autenticidad, a no caer en la religión individualizada que conduce a la muerte, a asumir los retos de nuestro tiempo y a articular correctamente las dos dimensiones de la experiencia del seguimiento de Cristo, el carisma y la institución.

Eli Chaves dos Santos, C.M.

3 de mayo de 2013